

De lo uno a lo otro. De Antonio Machado a José Ortega y Gasset

A la memoria del profesor Manuel Benavides

Diversos y meritorios estudios abordan la relación de la obra de Antonio Machado con filósofos como Unamuno, Heidegger o Bergson. Sin embargo, resulta asombroso que no se hayan analizado, que yo sepa, las conexiones entre Machado y Ortega con la salvedad si acaso —necesitada también de un más detallado análisis— de sus posiciones respecto a la política. Que ambos se profesaban mutuo respeto, que cambiaron opiniones con frecuencia y que hasta llegaron a colaborar políticamente es conocido. Pero quizá lo es menos que Machado publicó en la *Revista de Occidente* sus «Reflexiones sobre la lírica» (1925) en las que, tomando como pretexto —tal como el propio Ortega había hecho anteriormente en 1914— al poeta José Moreno Villa, llegaba a referirse a los artículos sobre *La deshumanización del arte* publicados por Ortega poco antes¹. Este dato muestra que Ortega y Machado compartían interés por ciertas problemáticas. Sabido es que Machado seguía con gran interés los escritos de Ortega. De hecho el sevillano incorporó al menos en sus escritos en prosa muchas sugerencias de Ortega y buena parte del vocabulario técnico de éste. En este sentido Machado se dejaba influir gustosamente por Ortega. Pero —aunque ahora no sea momento sino para sugerir de qué forma— me parece más que probable que el propio Ortega se ocupara de «reabsorber», no ya en su estética sino en su entera filosofía, más de una sugerencia del poeta.

De un poeta que ciertamente tenía mucho de filósofo aunque no gustara de presumir de ello. Sin pretender entrar de lleno en el tema quisiera apuntar algunas razones —cuyo orden no implica necesariamente jerarquía— por las que Machado, aunque escribiera interesantes páginas de filosofía, *eludió ser considerado filósofo*. La más obvia de ellas es que desde sus primeras publicaciones había practicado el género poético y no el filo-

¹ En carta del 14.9.1914 (Pp. 1556), Machado le felicita a Ortega por su «Ensayo de estética a manera de prólogo», en el que Ortega expone algunas de sus ideas centrales al respecto. El prólogo era a un libro de poesías de Moreno Villa.

² Así lo ha sugerido Pedro Cerezo, quien ha mostrado algunas similitudes entre Machado y Ortega. Cfr. respecto a lo que aquí decimos su Palabra en el tiempo, p. 250. En este mismo sentido, en 1912 Machado le confiesa a Ortega (Pp. 1509) que su bagaje cultural es escaso y que sus lecturas han carecido de método.

³ En este artículo me limitaré a considerar algunos textos: «Reflexiones sobre la lírica» (1925), diversos textos incluidos en «De un Cancionero Apócrifo» y de «Cancionero Apócrifo», algunos de los cuales fueron publicados como parte de un «Cancionero apócrifo», en los números de mayo y junio de 1926 de la Revista de Occidente. Citaré también algunos fragmentos de «Juan de Mairena». A excepción de las «Reflexiones...», el resto de los textos se encuentran seguidos entre las páginas 685 y 715 del volumen de las Poesías completas citado en la bibliografía. Mi análisis se limita, por lo demás, a algunos aspectos de los interesantísimos escritos ahora citados.

sófico. Su poesía fue ciertamente ganando en complejidad intelectual pero nunca practicó la filosofía en sentido estricto. Es más, como es sabido, expresó su filosofía mediante figuras apócrifas (lo cual requiere a su vez explicación). En segundo lugar, y de la mano de lo anterior, cuando Machado comenzó a expresarse filosóficamente a través de sus apócrifos, imperaban en el panorama intelectual español en tanto que filósofos, las figuras de Unamuno y de Ortega. Machado reconocía la insuficiencia de su propia preparación y de su propio talento filosófico ante estos dos pensadores. Machado incluso se examinó en 1919 de filosofía ante un tribunal probablemente presidido por Ortega (Pp. 1604). No tiene nada de extraño, pues, que ante la expresión filosófica, Machado se manifestara con cierta timidez incluso cuando sus pensamientos tuvieran gran profundidad². La tercera razón consiste en que, al contrario que en Ortega, en Machado es la poesía la que en cierto modo podría reabsorber a la filosofía y no a la inversa. Más adelante diré algo sobre ello. Pero es la cuarta razón la más importante. A saber, la *entraña irónica y dialógica* de la propia filosofía de Machado. Es decir: forma parte del propio modo y del propio estilo de la filosofía de Machado el descreer de sí misma, el constante autozancadillearse, la resistencia a considerarse hallazgo definitivo. De ahí el recurso a lo apócrifo: a los «filósofos» Abel Martín, Juan de Mairena, Jorge Meneses, a los alumnos de Mairena..., que discuten entre sí, se contradicen y dialectizan los unos frente a los otros. Y, sin embargo, leídos con detenimiento, vemos que a menudo hay un hilo de pensamiento común y unas tesis a defender. Así en «El Arte poética de Juan de Mairena» se hace una apócrifa crítica de las «imágenes conceptuales» que coincide punto por punto con la defendida en «Reflexiones sobre la lírica». U observamos que a menudo el maestro Abel Martín y su discípulo Juan de Mairena, más que contradecirse, se matizan. Y lo mismo podría decirse del «Diálogo entre Juan de Mairena y Jorge Meneses» donde ambos apócrifos —el segundo diciendo cosas muy orteguianas— están sustancialmente de acuerdo. Podría decirse que Machado se refugia —y refugia su timidez filosófica— en sus apócrifos para exponer, sin pedantería y lleno de autoironía, sus propias tesis. En realidad Machado hace con sus apócrifos lo que ellos hacen entre sí, tal como nos explica en cierta ocasión: «Mairena endosaba siempre a su maestro la responsabilidad de toda evidencia» (*Jm* I, 146). (Es decir: que Abel Martín es un apócrifo de Juan de Mairena; un personaje del que servirse para confrontar sus propias tesis). Pero aludíamos a la ironía y a la dialógica como características de la propia filosofía de Machado³. Como veremos, la dialéctica forma parte de la propia concepción machadiana bajo la fórmula «de lo uno a lo otro». Y podríamos añadir, «de un pensador a otro». En quinto lugar, Machado

acepta de Ortega la repugnancia ante lo que el filósofo denomina «confusión de fronteras» (O. III, 371). Y sabiéndose ante todo poeta, y pese a considerar conveniente que el poeta tenga una poética, no quiere ser confundido con un filósofo. Poetas y filósofos no deben confundirse. Algunas aclaraciones sobre este último punto nos ayudarán a enfilarnos hacia la diferencia existente, según Machado, entre el pensamiento poético y el pensamiento lógico, que ocuparán la última parte de este artículo.

Del canto a la meditación

Con dos tajantes frases puede quizá sintetizarse la posición de Machado respecto a la relación entre poetas y filósofos: El poeta intuye el ser y lo expresa mediante imágenes intuitivas. El filósofo intenta explicar el ser mediante claros conceptos. «Canto y meditación» en la formulación sintética de Pedro Cerezo (Cp, 33). Pero, sin confundir sus modos de acción, el poeta se asombra (Pp, 707) y canta, el filósofo medita y explica (Pp, 707). Tengo la impresión de que Machado se preguntaba si cabía una fusión entre ambas figuras. A mi juicio sospechaba que cabía una aproximación pero que el intento de fundirlas traicionaría a ambas. Había, pues, que separar matizadamente, como veremos más adelante, *el pensamiento lógico del pensamiento poético*. Ambos serían pensamiento pero no del mismo modo. Los ámbitos de la poesía y de la filosofía se aproximarían sin fundirse. Cada uno tiene su misión, por decirlo con Ortega. ¿Cuál es la de cada uno de ellos y cuál es, en principio, su jerarquía?

«El poeta debe apartarse respetuosamente ante el filósofo, hombre de pura reflexión, al cual compete la ponencia y explanación metódica de los grandes problemas del pensamiento. El poeta tiene su metafísica para andar por casa, quiero decir el poema inevitable de sus *creencias* últimas; todo él de raíces y de asombros. El ser poético —on poietikós— no le plantea problema alguno; él se revela o se vela; pero allí donde *aparece*, es» (Jm, I, 141). ¿Son las creencias a las que se refiere Machado las mismas a las que se refería Ortega? ¿Está adelantándose Machado a la distinción orteguiana entre ideas y creencias de 1940? Ortega sostiene en esa fecha que la relación de los hombres con las *creencias* es la de «estar en ellas» y que cuando se deja de estar en una creencia se pasa a estar en otra. Toda creencia es además una «interpretación» (O. V, 384) del mundo, la cual «nos tiene y sostiene a nosotros» (*idem*), constituyendo así «la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece» (O. V, 387). Las creencias actúan «latentes, como implicaciones de cuanto expresamente hacemos o pensamos» (O. V, 388). Por el contrario, «las *ideas*, es decir, los